

LA FILOSOFÍA DE LA NOVIOLENCIA¹ EN GUATEMALA: RETIRÁNDOSE DE LA VIOLENCIA A TRAVÉS DEL HIP HOP

Monserrat Sepúlveda

Recibido: 29/07/2013 Aceptado: 18/05/2014

Resumen

Este estudio explora la filosofía y estrategia de Trasciende, una academia de hip hop en Ciudad de Guatemala que busca motivar a los jóvenes a retirarse de la violencia y así ser parte de un cambio social. La estrategia de Trasciende se basa en el principio noviolento de la no cooperación, el cual argumenta que la violencia y el poder son sostenidos por la participación o apoyo, ya sea voluntario o no, consciente o no, de la población, instituciones u organizaciones, siendo así “pilares” que sostienen las relaciones desiguales de poder. Para cambiar esas dinámicas de poder, estos “pilares” deben retirarse de ese sistema injusto para debilitar su base y, eventualmente, verlo caer. Por esta razón, los jóvenes de Trasciende se retiran de la calle al espacio seguro de la academia, donde con una identidad colectiva han decidido dejar de generar violencia. En Guatemala, donde el hip hop es altamente asociado con pandillas y violencia, los jóvenes de Trasciende desafían el estigma contra dicho género y contra los jóvenes de barrios urbanos marginales.

Palabras clave: noviolencia; Guatemala; pandillas; jóvenes; hip hop; violencia.

Abstract

This study explores the philosophy and strategy of Trasciende, a Hip Hop Academy in Guatemala City that seeks to motivate youth to withdraw from violence and become part of a social change. The strategy of Trasciende is based on the nonviolent principle of noncooperation, which argues that violence and power are sustained by the participation and/or support (whether voluntary or not, conscious or not) of people, institutions or organizations, thus becoming “pillars” that support unequal relations of power. To change such power dynamics, these “pillars” have to withdraw from the unjust system to weaken its base and, eventually, see it fall. For this reason, the youth from Trasciende withdraw from the street to the safe space of the Academy where, as a community with a collective identity, they have decided to stop generating violence. In Guatemala, where Hip Hop is highly associated with gangs and violence, the youth from Trasciende challenge the stigma against Hip Hop and against youth from marginal urban neighborhoods.

Key words: nonviolence; Guatemala; gangs; youth; Hip Hop; violence.

Introducción

En julio del 2012, viajé a Ciudad de Guatemala para trabajar por dos meses en una ONG que ofrece becas a jóvenes en riesgo que viven en comunidades construidas en el vertedero de la ciudad. Ubicado entre dos barrios, estas comunidades son frecuentemente el lugar de balaceras entre las dos pandillas rivales que dominan estas zonas.

Una mañana, mientras iba hacia la oficina, encontré a un niño parado sobre una pila de gravilla. Su nombre era Edison, tenía seis años, y venía amenudo a la oficina a jugar. Cuando le pregunté por qué estaba esa gravilla ahí, él apuntó hacia una pequeña marca roja en el suelo: un charquito de sangre. Yo retrocedí tropezando del terror y shock al darme cuenta de que debajo de esa gravilla se escondía el cuerpo de la víctima de una balacera.

Guatemala es actualmente uno de los países más violentos de Latinoamérica, con una tasa de homicidios intencionales² del 38,5 por ciento por cada 100 000 habitantes (comparado con un 18,1 % en México y un 3,7 % en Chile) (UNODC, 2011). El 45 % de estos homicidios ocurre en Ciudad de Guatemala (PDH, 2013), resultando en la increíble alta tasa de homicidio intencional de 116,6 por cada 100 000 habitantes en el año 2010 (comparado a un 8,4 en Ciudad de México) (UNData, 2011).

La capital está dividida en 23 zonas, y algunas de estas tienen una tasa de homicidio intencional más alta que otras; por ejemplo, las Zonas 18 y 6 poseen las tasas más altas, con 149 % y 96 %, respectivamente. Estas zonas, con altos índices de homicidios, presencia de pandillas, impunidad y pobreza, son conocidas como Zonas Rojas.

En general, tanto el Estado como el público culpan a los jóvenes por *la violencia*,³ y han reaccionado tomando la "justicia" en sus propias manos; así, en áreas urbanas la policía participa activamente en la "limpieza social" (AI, 2009), muchas veces con el apoyo y cooperación de la ciudadanía. Como consecuencia, la vida en Guatemala es una experiencia extremadamente dolorosa y difícil para los jóvenes de las Zonas Rojas, pues son tipificados como criminales; todo esto ha generado el interés por realizar investigaciones que brinden alternativas a este sector de la sociedad guatemalteca. Sin embargo, aparte de algunos estudios sobre organizaciones tales como Homies Unidos, que estaban compuestas de expandilleros buscando alternativas para la juventud, no se ha escrito mucho sobre otras posibilidades para los jóvenes de las Zonas Rojas.

Ante esto, en lugar de continuar con este enfoque sobre la violencia, el presente artículo pretende exponer un estudio acerca de la Asociación Trasciende, una academia de hip hop⁴ que ofrece, al menos, una alternativa positiva contra la violencia. Así, en esta investigación, se analiza cómo los fundadores, profesores y miembros de Trasciende articulan la filosofía de la no violencia, cómo la implementan en sus actividades y qué los motiva a involucrarse en esta filosofía. En Guatemala, donde el hip hop es altamente asociado con pandillas y violencia, esta estrategia desafía el estigma contra dicho género y contra los jóvenes de áreas urbano-marginales.

La filosofía de la noviolencia como la conciben los fundadores y miembros de Trasciende está basada en el concepto de la “no colaboración” o el retiro ideológico o físico de un sistema que ellos ya no apoyan. Gene Sharp (2005) argumenta que el poder y la violencia son sostenidos por la participación o apoyo, ya sea voluntaria o no, consciente o no, de la población, instituciones u organizaciones, siendo así “pilares” que sostienen las relaciones desiguales de poder y el ciclo de violencia. Para ponerle un fin a la violencia, estos “pilares” deben retirarse del sistema; pues sin ellos toda estructura se derrumba. Esta es la nocooperación, el principio de dejar de participar en un sistema injusto para debilitar su base y, eventualmente, verlo caer.

En Guatemala, los jóvenes de las Zonas Rojas son uno de estos pilares; por lo que los actuales niveles de pobreza no permiten que muchos de ellos accedan a una educación superior, y las duras condiciones de vida empuja a muchos a cometer crímenes relacionados con el tráfico de drogas y las pandillas, y además el estigma en contra de los jóvenes limita sus oportunidades. Como consecuencia, pasan mucho tiempo en la calle buscando una fuente de ingreso o entretenimiento. Ahí, son reclutados por las pandillas o el crimen organizado, son vulnerables a la violencia, y cometen crímenes (Winton, 2004; Winton, 2005; Hume, 2009). La calle, entonces, constituye un lugar crucial donde la juventud se convierte en el autor y víctima de la violencia.

Los jóvenes de Trasciende buscan retirarse del “pilar” que ellos mismos constituyen para darle un fin al ciclo de violencia. Ellos no cooperan con un sistema que consideran injusto y han optado por crear una identidad colectiva, la cual invita a los jóvenes a moverse al estudio de baile de Trasciende. Irónicamente, lo hacen a través de la cultural del hip hop, una forma de arte y estilo muy asociada con la masculinidad, las pandillas y la violencia.

En *The Politics of Violence: Gender, Conflict and Community in El Salvador* Mo Hume declara que su “libro es el ‘producto no solo de estudio y convicción política sino también de indignación’” (12).⁵ Ella afirma que

La investigación no es y no puede ser un trabajo libre de valores. [...] En mi esfuerzo por ‘entender’ la violencia, soy consciente que hay una fina línea entre explicación y disculpa. En respuesta a este reto, yo intento analizar cómo las reglas de interacción son forzadas en ciertos contextos en particular pero estoy políticamente comprometida a criticar las relaciones de poder desiguales y violentas dentro de estas (13-14).

Comparto la indignación de Hume, y además alimenta mi “compromiso político” de criticar las diferentes maneras en que la violencia afecta la vida de la juventud guatemalteca, las estructuras y condiciones que determinan su posición como víctimas, autores y opositores de la violencia, y la aceptación del uso de violencia en contra de ellos por parte del Estado y del público en general. Este involucramiento personal y emocional es a menudo excluido de la investigación académica, pero aquí pretendo desafiar la postura de que la investigación académica puede ser objetiva. En cambio, hago de esta indignación personal la base del objetivo de esta investigación, es decir, analizar, participar y promocionar el trabajo de Trasciende.

Violencia estructural en Guatemala

Un día en mi trabajo en una Zona Roja un niño de 4 años me entregó un dibujo. Él me explicó que la persona del dibujo es un joven que siempre está enojado, lo cual causa que su pelo esté constantemente con fuego. Sus largos brazos están cubiertos de dibujos (tatuajes), y los usa para proteger a su hermana porque la policía le ha disparado a él diecinueve veces. Cada disparo está representado por marcas oscuras en el lado izquierdo del dibujo. Desgraciadamente, a pesar de sus esfuerzos, a su hermana también le dispararon. A ella le dispararon con un arma automática, por lo que sus heridas no son marcas separadas, sino un único rayón furioso que se extiende desde su cabeza al torso. La madre del joven no está triste porque su hijo haya muerto, pues él era un mal monstruo que merecía morir.



Figura 1
DIBUJO HECHO POR UN NIÑO

Mientras oía al niño describir su dibujo pude ver cómo, a pesar de décadas de esfuerzo, se ha logrado poco para cambiar la profunda violencia estructural en la cual niños y jóvenes viven en Ciudad de Guatemala. El sociólogo Johan Galtung argumentó que la violencia estructural se refiere al “daño prevenible a personas y, por extensión, a cosas donde no hay un actor cometiendo la violencia o donde no es práctico [sic] buscar a los actores; tal violencia emerge de la distribución desigual de poder y recursos, o, en otras palabras, se dice que está construido dentro de las estructura(s)” (Weigert, 2008). En el caso de Ciudad de Guatemala, la extrema pobreza en las Zonas Rojas, la impunidad, la corrupción, la alta tasa de homicidios intencionales y el abuso del poder policial son ejemplos de violencia estructural.

Un aspecto problemático del concepto de violencia estructural de Galtung es que enfatiza a la gente como víctimas, minimizando las decisiones que toman tanto como autores y como víctimas. Mi intención, en cambio, es mostrar que los jóvenes de las Zonas Rojas sí tienen agen-

cia –tanto como víctimas y autores–, pero esa agencia resulta fuertemente restringida por la violencia estructural –discriminación, altos niveles de pobreza y violencia, corrupción y abuso de poder policial, y políticas gubernamentales contra el crimen–, la cual obliga a la juventud de las Zonas Rojas a protegerse a sí mismos y a sus familias

tomando decisiones conflictivas, tales como involucrarse en las pandillas, en el tráfico de drogas o en otras actividades criminales. Estas acciones, cuando son entendidas en toda su complejidad, revelan lo dominante que es la violencia estructural en sus vidas.

Mi intención ciertamente no es justificar el involucramiento de los jóvenes en actividades ilegales sino, más bien, destacar cómo sus alternativas de acción resultan severamente limitadas, forzando a muchos de ellos a optar por involucrarse en actividades criminales, ya que comúnmente este es el camino que deciden tomar, los jóvenes enfrentan un estigma en su contra que los homogeniza como delincuentes violentos, lo que ha justificado instancias de extrema violencia pública, brutalidad policial, desprecio por el proceso judicial legal e impunidad. Reconocer la agencia de la juventud permite un análisis de ellos como actores en oposición a la violencia, tales como los fundadores, miembros y seguidores de Trasciende. Para ellos no fue fácil unirse a este grupo pero, ahora, en el espacio que se han creado para ellos mismos, desafían la violencia estructural.

En esta sección se emplean principalmente entrevistas con jóvenes de la comunidad Nueva Felicidad donde trabajé y realicé entrevistas en el 2012. Los jóvenes de Trasciende vienen de la misma comunidad o de comunidades similares a Nueva Felicidad, por lo que sus experiencias se asemejan a las historias que se comparten en esta sección. Al enfocarse en Nueva Felicidad, se ofrece el contexto histórico y social para entender las difíciles circunstancias de los miembros de Trasciende, como también los retos que enfrentan en su lucha por mantener abierta la Academia de hip hop y expandir el movimiento. Sin embargo, la dificultad de su posición como agentes opositores a la violencia se torna aún más aparente cuando se entiende en el contexto del legado histórico, político, económico y social de la Ciudad de Guatemala.

Ciudad de Guatemala

Ciudad de Guatemala fue designada capital del país en 1773 y rápidamente la población se duplicó de 55 000 habitantes en 1880 a 110 000 en 1920 (Smith, 1990 en O'Neill, 2011: 4). El presidente Jorge Ubico instituyó la capital como centro económico cuando en los años treinta "ayudó a establecer la capital como la base de operaciones de los negocios, [los cuales] pronto se convirtieron en los terrateniente[s] más grades de Guatemala" (Smith, 1990 en O'Neill, 2011: 4). El descontento popular con el impacto negativo que estos negocios extranjeros estaban teniendo, resultó en un "movimiento revolucionario de inclinación de izquierda y democrático" (Smith, 1990 en O'Neill, Kedron y Thomas, 2011: 4) que provocó la salida de Ubico en 1944. Durante los siguientes diez años, ahora conocidos como "los diez años de Primavera", los presidentes Juan José Arévalo y Jacobo Arbenz buscaron introducir reformas que priorizaron los intereses de las personas pobres y las personas indígenas. Estos cambios causaron migración en masa hacia la capital, de tal forma que "para 1950, la población de la ciudad capital había crecido a casi 300 000 personas" (Smith, 1990 en O'Neill, 2011: 4).

Dado que las políticas de Arbenz y Arévalo desafiaban directamente a los negocios extranjeros, en 1954 el coronel Carlos Castillo, ayudado por la Central

de Inteligencia Americana (CIA), tomó el mando del Gobierno, el cual “se fue militarizando crecientemente, mientras que las guerrillas empezaron a organizarse en la ciudad capital” y en las áreas rurales (O’Neill, 2011: 5). Más tarde, en 1960, crecientes tensiones entre el Estado y la guerrilla resultaron en una guerra civil que duró 36 años. Trabajando metódicamente a través de la región Maya, el ejército y sus grupos paramilitares destruyeron 626 pueblos, y entre 40 000 y 50 000 personas se encontraban desaparecidas, y 200 000 fueron asesinadas (CEH, 1999). Específicamente en Ciudad de Guatemala, miembros de sindicatos, periodistas, estudiantes y profesores de colegios y universidades, y simpatizantes de las guerrillas fueron perseguidos por la policía (CEH, 1999). De las violaciones documentadas a los derechos humanos, el Estado y el Ejército fueron responsabilizados de un noventa y tres por ciento, y la guerrilla de un tres por ciento (CEH, 1999).

La guerra civil terminó de forma oficial el 28 de diciembre de 1996 con la firma de los Acuerdos de Paz. Sin embargo, rápidamente fue evidente que este nuevo capítulo estaba limitado a un fin formal de la guerra, ya que aún no habían cambiado las estructuras sociales, políticas y económicas desiguales del país (Hume, 2009: 5). Además, los altos niveles de violencia, pobreza, corrupción e impunidad han continuado, sino empeorado, en algunas zonas (O’Neill, 2011; Hume, 2009). En el 2006, la Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) clasificó a Guatemala como el país centroamericano con el segundo nivel de inequidad más alto (Dickins de Giron, 2011: 107; World Bank Databank, 2013).

Mucha de esta pobreza se debe a la guerra cuando la ciudad de Guatemala “se convirtió en un refugio para aquellos desplazados del altiplano oeste por las campañas genocidas del ejército” (O’Neill, Kedron and Thomas, 2011: 5). Entre 1973 y 1987, un periodo que incluye los años más intensos de la guerra, la población de Ciudad de Guatemala se aumentó de 890 000 a más de 1,6 millones (CITGUA, 1991 en O’Neill, 2011: 6). Estos nuevos inmigrantes fueron a la ciudad

Buscando trabajo y refugio [...] [pero] cuando encontraron poco de ambos, los recién llegados empezaron a construir refugios de cualquier material que pudieran recoger en cualquier espacio disponible. [...] Hoy, aproximadamente un cuarto de los casi 2,5 millones de residentes en el área metropolitana viven en lo que las autoridades Guatemaltecas definen como “asentamientos precarios” (O’Neill, 2011: 6).

Con el tiempo, estos asentamientos se convirtieron en lo que actualmente son las zonas más pobres y violentas de Ciudad de Guatemala, las *Zonas Rojas*. Por lo que la comunidad Nueva Felicidad, con una de las tasas de homicidio más altas de la capital (PDH, 2013) y construida en el vertedero municipal, es una de estas *Zonas Rojas*.

Nueva Felicidad está construida sobre una fina capa de tierra que la municipalidad de Ciudad de Guatemala puso sobre lo que solía ser el vertedero de la ciudad. Aunque este vertedero es uno de los más tóxicos de América Latina, los residentes han construido sus hogares en esta tierra, expandiéndose el asentamiento más adentro en el vertedero. Ahora aproximadamente 30 000 personas viven en 19 comunidades

(COHA, 2009). Muchos residentes se ganan la vida “recogiendo artículos personales de la basura” (COHA, 2009) y las comunidades más recientes están construidas directamente sobre la basura y aún no cuentan con sistemas de electricidad, drenaje o suministro de agua.

Pantalones anchos y camisas sueltas

Las pandillas y el narcotráfico son un problema importante en Nueva Felicidad. Las pandillas se originaron en Centro América en los principios de la década de 1980 como una respuesta a los profundos problemas sociales de Guatemala y otros países de la región (Levenson, 1991: 35). En dicha década, los inmigrantes huyendo de las guerras en América Central se instalaron en las áreas metropolitanas de Estados Unidos. Confrontados con condiciones de “pobreza, racismo, privación de derechos, y bajos niveles de control social” (Klein ct. en Arana, 2006), como también la “exposición y participación en violencia durante los brutales conflictos en sus países” (Arana, 2006), estos inmigrantes se juntaron para formar sus propias pandillas como una manera de “protegerse a sí mismos en estos barrios peligrosos” (Arana, 2005).

En 1996, pandilleros volvieron a Guatemala y el resto de Centroamérica cuando Estados Unidos comenzó a deportar a grandes números de inmigrantes. Los deportados “a menudo no estaban preparados o familiarizados con su país de origen y su lenguaje y cultura” (Arana, 2005), y “tenían pocas posibilidades a parte de sus conexiones con la pandilla” (Arana, 2005). La “constante llegada de deportados [...] creó un ambiente de miedo y un fuerte estigma sobre la pertenencia y cultura de las pandillas en muchas comunidades Centroamericanas” (Arana, 2005). Todo esto, combinado con “políticas severas, [...] motivaron a los miembros de pandillas a volver a los Estados Unidos en los 90, estableciendo un continuo círculo de migración” (Arana, 2005) entre Sur y Centro América, y los países en Norte América. Hoy en día, pandillas en Guatemala continúan formando parte de este círculo de migración transnacional.

La creciente violencia y poder de estas pandillas ha resultado en una “estigmatización de la gente joven como potencial [sic] delincuentes” (Winton, 2004: 83), una asociación comúnmente justificada por el hecho que efectivamente los jóvenes son los más involucrados en la violencia –ellos son a los que más les están disparando a otros y a quienes más les disparan, y son el grupo demográfico con la mayor cantidad de víctimas fatales (80 % de los homicidios intencionales son jóvenes menores de 30 años, y 61,6 % son cometidos por jóvenes entre 18 y 26 años) (UNODC, 2011). Este estereotipo en contra de la juventud ha llegado a ser tan “aceptado que [se deja] sin cuestionar” (Hume, 2009: 24). Sin embargo, Ailsa Winton argumenta que “la afiliación a pandillas no es motivada por el deseo de involucrarse en violencia” (Winton, 2004: 87); pues la gran mayoría de los pandilleros que ella entrevistó en 1996 declararon que “calmarían sus vidas en la pandilla, eso es decir, dejar las drogas y la violencia” (Winton, 2004: 87). Mis propias experiencias en Nueva Felicidad y la historia de un joven en particular confirman sus conclusiones.

Andrés, un estudiante de 16 años en una secundaria de Nueva Felicidad, me acompañó un día a un evento en el centro de Ciudad de Guatemala. En vez de tomar la ruta más rápida, Andrés me pidió que camináramos alrededor de la comunidad, por lo que nos demoramos 30 minutos más de lo normal. Cuando le pregunté por qué, me explicó que la pandilla local ya se había acercado a él para reclutarlo y no se pudo rehusar. A él le fue pedido robar algo, pero para evitar meterse en problemas optó por robar las nuevas zapatillas de su mejor amigo. La pandilla enemiga interpretó sus acciones como un compromiso final con la pandilla de su barrio y amenazaron con matarlo. “Si camino por ahí”, explicó Andrés, “me van a disparar”. Aunque Andrés sí robó, lo que legalmente constituye un crimen, su explicación de las circunstancias que lo empujaron a esa difícil decisión revela que no había alternativas fáciles, y que él tomó la mejor decisión para él y su familia.

Un aspecto sobresaliente de la afiliación a las pandillas es la manera en que se visten los pandilleros. Cuando conocí a B-boy Fermín, un salvadoreño de 23 años que migró a Guatemala a los 21, tenía puesto lo que se consideraría como el estilo típico de un pandillero: pantalones anchos, camisa suelta, un pañuelo en la cabeza, una cadena en el cuello y una cadena de billetera. Él también tenía un tatuaje en el hombro izquierdo y un *piercing* en la ceja izquierda. A pesar de no ser pandillero, Fermín y sus amigos son constantemente acosados por gente que los confunde con ese grupo. Él explicó que cada subcultura en Ciudad de Guatemala tiene sus propias marcas que los distinguen; por ejemplo, los Hip Hoperos usan Railey; los miembros de pandillas usan más Nike y Adidas. Ellos se reconocen pero “el resto de la gente no [sabe la diferencia]” (Fermín en entrevista con autor).

Muchos jóvenes de Trasciende compartieron experiencias similares:

Un joven de 15 años dijo: “mis padres asumen que yo soy un pandillero cada día. No importa lo que yo haga, ese es quien soy para ellos”.

Otro joven de 15 años comentó: “la policía nos detiene simplemente porque usamos una marca en específico”.

Un joven de 21 años dijo: “a mí me echaron de [la secundaria] por que mis profesores me tenían miedo”.

Un inmigrante hondureño de 23 años dijo: “todos piensan que somos delincuentes. Solo [los jóvenes] somos capaces de ver la diferencia”.

Aunque Fermín y los miembros de Trasciende saben del estigma que lleva su estilo de moda, vestirse diferente los pondría en riesgo. Usar ropa diferente podría ser interpretado por las pandillas locales como un desafío contra ellos, ya que implica un deseo de distanciarse de la comunidad y hacerse parte de otra. Jóvenes de la comunidad Nueva Felicidad compartieron esta misma preocupación.

Cuando hablé con José y Andrea acerca de su ropa, reconocieron que tanto la policía como la comunidad los intimidan, pero, como dijo Andrés, “no podemos andar

viéndonos como gente de afuera”. Como ejemplo mencionaron cómo mi ropa me hace resaltar del resto de los jóvenes. Aunque yo me parezca a ellos morena, baja y ojos y pelo oscuros, mi ropa me distinguía claramente como alguien de afuera, lo cual, como comentó José, “es un riesgo y hace que los mareros (pandilleros) te identifiquen más fácil; no te mezclas bien”. El estilo de estos jóvenes es más que una declaración de moda; es también una manera de protegerse a sí mismos.⁶

Más aun cuando los jóvenes hablaban de su estilo de moda como una manera de saber quién es de afuera, también hablaban de saber quién es de adentro. Este estilo de moda es una expresión de identidad; vestirse de otra manera sería cambiar o renunciar a esa identidad. Cuando le pregunté a B-boy Chato si él había considerado cambiar su manera de vestir, él simplemente contestó: “yo no he considerado cambiar la manera en que me visto, de la misma manera en que tú no has considerado cambiar quien eres”. Simplemente etiquetar a estos jóvenes como pandilleros, no solo ignora la lucha de ellos al vivir en barrios controlados por pandillas, sino también su identidad.

El estigma con los jóvenes también influye en la manera en que la policía trata a los jóvenes de las Zonas Rojas. Nancy Tierny afirma, en su libro *Robbed of Humanity: Lives of Guatemalan Street Children*, que “decenas de jóvenes son golpeados o matados por la policía sin haber una demanda de justicia; ellos atacan asumiendo que todos los jóvenes son criminales y la gente cree eso con demasiada facilidad” (Tierny, 1997). Las experiencias de Ana, una residente de Nueva Felicidad, refleja las palabras de Tierny:

Mi hermano a los 16 años tomó malas decisiones y malos caminos, así que lo mataron. Yo nunca me imaginé tener esto. Años después, la policía hizo cateo en la casa porque estaban buscando a mi hermano por la muerte de choferes de camioneta. Me querían llevar con ellos pero yo no les dije nada. La policía le pegó a mi mamá, pero ella tampoco les dijo nada. Solo les dijimos que mi hermano estaba muerto, pero no nos creían y nos siguieron pegando. Se llevaron mi teléfono y el de mi mamá para ver evidencia. Nos preguntaron por qué teníamos fotos de mareros (pandilleros) y yo les dije que esas eran fotos de mis amigos y mis primos. Pero no les dije más porque nos podía pasar algo a mi familia.

Ana, hermana de un pandillero, era vulnerable al abuso policial, pero también los miembros de la pandilla enemiga la amenazaron, así que ella tenía pocas alternativas además de confrontar a la policía con absoluto silencio para proteger a su familia, asegurando así que la pandilla enemiga no tomara represalias. La última vez que hablé con ella la policía seguía acosándola, y aún se veía forzada a interactuar con la pandilla enemiga que había estado involucrada en el asesinato de su hermano.

Lamentablemente, en las políticas de “Mano Dura”, un programa gubernamental que pretende aumentar el presupuesto militar y policial para buscar y detener a los pandilleros y narcotraficantes, ha prevalecido la visión de los jóvenes como pandilleros inherentemente violentos (Winton, 2004: 86). Sin embargo, “Mano Dura” no considera ninguna de las circunstancias contra las que los jóvenes luchan; por ejemplo, un informe de la Organización de Estados Americanos de junio del 2007 señala que “las únicas indicaciones que la policía tiene

para reconocer a presuntos pandilleros son sus tatuajes y la manera de vestirse” (Savenije, 2007). Pero, como las historias narradas anteriormente indican, este estilo es usado tanto por pandilleros como por personas que no lo son, ya que forma parte de la identidad local y es una manera de protección.

El público ha apoyado a “Mano Dura” en gran medida, lo cual revela una “cierta ‘complicidad’, o al menos, un silencio conspirador sobre los mecanismos de limpieza social, sugiriendo no solo tolerancia, sino un explícito respeto, por medidas autoritarias” (Hume, 2009: 68). La explicación de Andrés sobre lo que lo llevó a robar, el estilo de hip hop de Fermín y los esfuerzos de Ana por protegerse a ella misma y a su familia son todos ignorados, confirmando así la noción de Mo Hume sobre “jerarquías de significado”,⁷ en el cual el discurso, las interpretaciones y las definiciones de violencia de aquellos en el poder prevalece por sobre aquellas de los desempoderados (Hume, 2009).

Hip hop a la Guatemala

A pesar de la estigmatización contra los jóvenes de las Zonas Rojas de Ciudad de Guatemala y la violencia estructural que enfrentan, los jóvenes de Trasciende comenzaron en el 2007 a trabajar por crear algo que desafía todo prejuicio: establecer una academia de hip hop propia, liderada por jóvenes y con el propósito de ayudar más a los jóvenes a alejarse de la violencia.

El hip hop se originó en las zonas marginales de las principales ciudades metropolitanas de Estados Unidos durante el principio de los años setenta y, actualmente, está entre los géneros de música más lucrativos. A medida que el hip hop se popularizó en Estados Unidos, empezó a expandirse a otras áreas del mundo. Sin embargo, Guatemala no participó en esta expansión inicial del hip hop; Mr. Fer, quien ha estado involucrado con el hip hop desde su llegada a Guatemala hace casi una década, explicó que:

[Durante la guerra] los artistas y la gente que quería pronunciarse o hacer algo artístico, normalmente tomaba un curso de que no le gustaba a las autoridades porque era un curso de denuncia. Entonces todo lo que es el arte fue reprimido durante todo ese tiempo. Por eso es que en nuestro país es que hasta ahora se está introduciendo el hip hop. Recién desde el 2004 estamos iniciando el movimiento hip hop.

Durante estos años, los jóvenes involucrados buscaron lugares sin costo para practicar y así mejorar su técnica o atraer a más gente al hip hop, pero, como Mr. Fer cuenta, esto les fue difícil pues

Muchos jóvenes empezaron a ocupar espacios, a tomar gasolineras, a bailar en el parque. Algunos empezaron a tomar un espacio en el antiguo edificio de correos, un edificio histórico que estuvo abandonado por mucho tiempo y el colectivo Caja Lúdica junto con otras organizaciones ayudaron a recuperarlo. Cuando pasó esta recuperación, la Municipalidad de Ciudad de Guatemala tomó totalmente el control y puso oficinas del centro histórico, abriendo un espacio

para las artes, pero solo para ciertas artes. Había exclusión del arte del hip hop. [...] Había espacio para las bellas artes pero las artes del hip hop parecían ya no ser tan bellas porque ya no tenían el espacio.

Este grupo regresó a las calles donde era constantemente acosado por la policía o los guardias privados.

En el 2007 ellos conocieron a Ester, una joven de Holanda, quien “se dio cuenta de la situación que se vivía alrededor de la colonia, como habían [sic] muchas muertes, los jóvenes estaban ingresando a las pandillas o si no están propensos” (Mr. Fer en entrevista con la autora). El apoyo de Ester a los fundadores fue crucial para llevar sus preocupaciones más lejos:

Ella se da cuenta ahí que el b-boying podía ser parte del cambio para muchos jóvenes. Ella tuvo la idea de poner una escuela para los jóvenes que no tienen nada que hacer a veces en las tardes y no tienen dinero para pagar algún entretenimiento o tal vez ni siquiera saben qué hacer. Entonces la idea era hacer algún proyecto donde los jóvenes tuvieran una alternativa diferente (Mr. Fer en entrevista con la autora).

Trasciende fue finalmente establecido en el 2009 y obtuvo el estatus formal de ONG ese mismo año. Desde entonces, Ester y los otros fundadores han trabajado para solidificar su estrategia y guiar a los jóvenes hacia la noviolencia.

La filosofía de la noviolencia en Trasciende

La filosofía de la noviolencia y sus estrategias han sido usadas en innumerables ocasiones, sin embargo, aún no se llega a un consenso sobre cómo definir la noviolencia y qué motiva a las personas a involucrarse en una acción noviolenta. Por un lado, defensores de la filosofía “valórica” de Gandhi sostienen que la creencia en “la armonía humana y el rechazo moral de la violencia y coerción” (Weber, 2003: 250) los obliga a renunciar al uso de violencia. Martin Luther King también fue un defensor de la noviolencia “valórica”. En *Stride Toward Freedom*, King escribió: “La violencia es inmoral porque motiva al odio en vez del amor, [...] busca humillar al oponente en vez de ganar su entendimiento, [...] y busca aniquilar en vez de convertir” (King, 1958: 208).

La noviolencia “valórica” se sustenta en la idea de que el mantenerse noviolento demuestra la amoralidad del oponente. Si los activistas usan violencia, entonces sus acciones serían tan inmorales como las de los agresores, y resultarían fácilmente desprestigiados por críticos y seguidores. Esto ocurrió, por ejemplo, durante la Guerra Civil en Guatemala, cuando tanto el ejército como la guerrilla se involucraron en la ola de violencia (aunque a niveles diferentes), por lo que ambos fueron igualmente culpables de las consecuencias y de los horrores de la guerra (Stoll, 1993).

Por otra parte, defensores de la filosofía “práctica” de Sharp han secularizado la filosofía de la noviolencia. Ellos sostienen que “los conflictos [son] normales

y el rechazo a la violencia [es] una manera efectiva de desafiar el poder” (Weber, 2003: 250). Desde esta perspectiva, la violencia es un medio poco práctico para lograr cambios “cuando oponentes despiadados han estado dispuestos y han sido capaces de aplicar represión extrema” (Sharp, 2005: 14). El uso de violencia podría llevar a la pérdida de apoyo doméstico e internacional, e incluso al daño físico de los activistas. Por ejemplo, en Guatemala, por un lado, la disparidad de poder entre la juventud, y el Gobierno, la policía, el ejército, las pandillas y el narcotráfico por el otro, harían una confrontación violenta demasiado arriesgada. La noviolencia, entonces, es “el curso de acción más práctico que le permite a uno alcanzar los objetivos deseados a la larga” (Weber, 2002: 255).

Defensores de estas dos corrientes de pensamiento han defendido sus posiciones en oposición a la otra. Sin embargo, estas confrontaciones son innecesarias si el enfoque del debate se centra en aceptar que las personas se unen o están de acuerdo con involucrarse con la noviolencia por diferentes razones aun siendo capaces de trabajar juntos por un objetivo en común. Por lo tanto, yo defino la noviolencia como un rechazo personal y quizás espiritual a la violencia, pero también como una estrategia práctica para desafiar las estructuras de poder y obtener cambios sociales.

Los miembros de Trasciende hablaron de sus motivaciones para involucrarse con la noviolencia como “práctica” y “valórica”. Charly, un residente de una Zona Roja, señaló que “afortunadamente encontré el hip hop porque ver a mis amigos morir y la violencia, es un pecado”. Mr. Fer, por su parte, habló de la noviolencia como la única alternativa:

Cuando yo vivía aquí en el centro Zona 1, por un área roja, veía morir amigos cada semana. Yo tenía un grupo de unos 20 amigos de los cuales 10 entraron a la Mara Salvatrucha y ninguno está vivo. Yo sigo vivo porque decidí ser artista. Ahora veo morir un amigo una vez al año o cada seis meses asesinan a alguien pero ya no es tanto. Yo sí también vivía en eso pero cambié mi perspectiva y el círculo de amigos con quien me mantengo. Me junto con más jóvenes y no mueren tan rápido como antes. Así lo he visto yo. Hay que alejarse de la violencia.

A pesar de estas diferencias, los miembros de Trasciende se han unido porque, como Charly lo dijo de manera sucinta, “estamos cansados de la violencia”.

Trasciende practica el método noviolento de la nocooperación, la cual consiste en el retiro ideológico o físico de un sistema que uno ya no apoya. Esta estrategia busca interrumpir el funcionamiento de las relaciones desiguales de poder establecidas quitando la base de apoyo de ese sistema. En *Waging Nonviolent Struggle*, Gene Sharp argumenta que el poder y la violencia están sostenidos por la “buena voluntad, decisiones, y apoyo” (Sharp, 2005: 28), ya sean por voluntad propia o no, consciente o no, de instituciones y la población. Estos cuerpos constituyen los “pilares de apoyo”⁸ que otorgan la “base estructural” (Sharp, 2005: 35) necesaria para sostener el ciclo de violencia. Esta base estructural es “frágil” (Sharp, 2005: 28) precisamente porque depende del apoyo externo que “no es permanente y no va a ser mantenido bajo todas las condiciones” (Sharp, 2005: 28). Para dar término a las relaciones de

poder desiguales, las instituciones y la población deben debilitar los “pilares” en los que descansa el sistema retirándose de los mismos. Sin sus “pilares de apoyo” toda estructura indudablemente caerá.

Si bien el concepto de Sharp de los “pilares de apoyo” es útil para entender las dinámicas de la violencia estructural, su teoría vilipendia al “opponente” de movimientos noviolentos. Sin embargo, muchas situaciones son mucho más complejas. Por ejemplo, los jóvenes de zonas urbanas marginales en Guatemala son, al mismo tiempo, víctimas, autores y opositores de la violencia. Aquí la noviolencia “valórica” de Martin Luther King ofrece una importante contribución al disputar la dicotomía entre víctima y victimario, insistiendo en lo contrario, es decir, que “necesitamos entender al [opponente] en vez de humillarlo” (King, 1958: 208). De cierta manera, esto es lo que los jóvenes de Trasciende han hecho; ellos no atacan a los autores de la violencia, pues muchos son sus amigos, familiares y conocidos. Además, ellos se han retirado de las calles para evitar ser heridos y herir a otros.

Dejar de generar violencia

La calle, como un lugar de riesgo, es el principal punto de enfoque de la estrategia noviolenta de Trasciende. Durante las entrevistas, muchos miembros y todos los fundadores identificaron la calle como el lugar donde ellos son expuestos o se involucran en la violencia, como es el caso de Marco, un b-boy salvadoreño de 14 años. Antes que Trasciende abriera, él pasaba sus tardes en “La Sexta”, una de las calles principales de la Zona 1. Ahí él ha sido asaltado múltiples veces y en una ocasión se vio atrapado en una balacera. También, DJ Hunter contó que durante su adolescencia se involucró en las pandillas una vez que empezó a pasar tiempo en la calle. Al respecto, Mr. Fer explicó que “andar en las calles no es algo tan fácil, en cualquier momento te pueden matar por eso tenés que estar sabiendo qué onda, estás aquí, estás en la calle, tu vida corre peligro, así que tenés que estar en la jugada”.

Sin embargo, la noción de la calle para ellos no estaba limitada al espacio físico. Cuando les pregunté qué estarían haciendo si no bailaran en Trasciende, todos los b-boys comentaron en algún momento de la entrevista que se encontrarían “en la calle molestando”. “Molestar” en Guatemala podría ser entendido como estar afuera, en la calle, pasando tiempo con amigos, involucrado en actividades criminales, jugando fútbol, metiéndose en problemas, o aburrido sin hacer nada. B-boy Cato también habló de la calle de esta manera: “[Los jóvenes] no tiene en que ocupar su tiempo. Si están en las calles, están molestando y en las calles hacen malos contactos. Están en la calle molestando y no haciendo nada positivo”. Así, para ellos la calle se hace referencia a algo más que un espacio físico, y también a actividades negativas o poco productivas en las que se involucran los jóvenes debido a falta de alternativas o por necesidad.

Como los jóvenes de Trasciende reconocen, la calle constituye un espacio importante donde ellos llegan a formar parte del ciclo de violencia, y es ahí donde muchos de ellos son reclutados por las pandillas y el crimen organizado, por lo que se involucran en actividades criminales como el tráfico de drogas, la violencia

de pandillas, los robos armados y el sicariato (Winton, 2004; Winton, 2005; Hume, 2009). En la calle, ellos también son vulnerables a la violencia de manera accidental e intencional; pues, irónicamente, la calle es tradicionalmente un espacio masculino, donde los jóvenes, en especial los hombres, están más en riesgo. La calle, entonces, constituye un lugar donde los jóvenes de las Zonas Rojas se hacen el “pilar de apoyo” de la violencia estructural.

Aun así, algunos miembros de Trasciende reconocieron aspectos positivos de la calle, como el hecho de que ahí escucharon del hip hop por primera vez y se involucraron en el movimiento; como le sucedió a B-boy Marco, el día en que vio a un bailarín de *breakdance* por primera vez en “La Sexta”. Para algunos, la calle es donde hacia donde escapan del abuso en sus hogares; como lo manifiestan los tres estudiantes de Trasciende al hablar sobre las experiencias de agersión en sus casas. Así, sus historias confirman algunas investigaciones que han encontrado que la dicotomía de la calle como peligrosa vs. la casa como segura ignora el hecho de que muchas veces el hogar “constituye el lugar más peligroso para mujeres y niños” (Kimmel, citado en Hume, 2009: 45).

Un estudiante de Trasciende comentó: “en casa, solo escucho gritos así que estoy todo el día afuera rapeando”; esta declaración sugiere que la violencia doméstica lo ha hecho ver la calle como un lugar relativamente más seguro que su hogar. Sus palabras se asemejan a los hallazgos de Tobias Hect (1998) sobre los niños de la calle en Brasil que la ven la como un lugar más seguro al cual pueden escapar de hogares abusivos. Los miembros y líderes de Trasciende no vilipendiaron o glorificaron el hogar/adentro, pero sí reconocieron que si bien la calle es el lugar de donde el movimiento emergió, de donde nace su inspiración, y donde gran parte de sus vidas ocurren, la calle también los expone a la violencia, y ahí es donde se convierten en un “pilar”, tanto como víctimas y autores, de la violencia.

De este conocimiento que Trasciende tiene de los jóvenes como un “pilar” de la violencia estructural emergió una idea radicalmente simple: una manera efectiva para reducir la violencia sería disminuir el tiempo que los jóvenes pasan en la calle, ofreciéndoles un espacio donde involucrarse con la cultural hip hop. Al respecto, B-boy Nelson explicó que

Muchas veces los jóvenes están en pandillas en sus barrios o cuadras porque no tienen nada que hacer. O no están haciendo nada o están asaltando a alguien o pidiendo algo en la tienda. Lo que tratamos es de decirles que en vez de estar afuera molestando, deberían dedicar esas horas a bailar o a la cultura. Dejar de generar violencia, esa es la clave.

La idea clave en las palabras de B-boy Nelson es que el hip hop puede permitir a los jóvenes “dejar de generar violencia”. Esta frase fue constantemente mencionada por los líderes de Trasciende para referirse a su deseo de cortar todo contacto con la violencia, lo cual contradice directamente lo que el discurso público afirma sobre los jóvenes urbanos pobres, al afirmar que son inherentemente violentos y desean involucrarse con las pandillas y el narcotráfico. De hecho, esta contradicción fue la

que inicialmente motivó la presente investigación sobre la filosofía de la noviolencia de Trasciende.

Dominando breakdance

El breakdance ha sido uno de los aspectos claves que le ha permitido a Trasciende ayudar a los jóvenes a dejar de generar violencia. Cada clase de breakdance que observé y en las que participé durante mi investigación tenía como promedio entre 10 y 15 estudiantes, tanto hombres como mujeres. Incluso el diseño de la academia refleja la popularidad del breakdance: el primer piso completo y la mayor parte del segundo son usados para practicar o dar clases.

Más que una clase popular, el breakdance ha sido vital para lograr los objetivos de Trasciende, entre ellos el permitir que los jóvenes dejen de generar violencia. Un 80 por ciento de los jóvenes de Trasciende vienen de las Zonas Rojas y muchos de ellos han pasado por experiencias severamente traumáticas, por lo que constantemente buscan maneras de liberar su frustración y canalizar su energía, y a menudo lo hacen de maneras dañinas para ellos mismos. Esto se ve empeorado por la falta de espacios recreacionales gratuitos en Ciudad de Guatemala. Mr. Fer comentó frustrado que:

Si tú ahora quisieras entrar a una compañía de teatro, y que fuera gratuita, porque no tenés dinero ni para comer entonces ¿cómo vas a hacer? ¿Dónde lo vas a hacer? Ni yo que estoy metido en organizaciones sociales se dónde referirte.

Aunque hay canchas de fútbol públicas por toda la ciudad, muchas de estas han sido tomadas por las pandillas y el narcotráfico. Además, la mayoría de los centros deportivos requiere una membresía anual o cobra un cargo diario, imposible de pagar para estos jóvenes. Pero, incluso, si estos centros deportivos fueran gratuitos, el costo de comprar el equipo, el uniforme y pagar el transporte llega a una suma considerable de dinero.

Trasciende ha buscado llenar este vacío al ofrecer un espacio gratuito donde los jóvenes pueden gastar su energía de una manera segura. Además, las batallas en Trasciende les permiten a los jóvenes “pelearse” de manera simbólica a través de rap o breakdance en vez de involucrarse en conflictos físicos. Al respecto, DJ Hunter afirmó que

Los jóvenes en Guatemala están enojados pero no hay manera para que ellos liberen su energía. Cuando uno se siente molesto es cuando buscas más peleas, cuando uno quiere generar violencia, para descargar la energía que uno tiene guardada. Pero en las batallas libera esa energía, peleas sin pelear, desafías a otros sin hacer daño. El b-boy siempre fue un movimiento de expresión, de liberación de energía. En el b-boy comenzamos a ver muchos jóvenes que comienzan a liberarse con esto ya que es un movimiento muy brusco y también muy básico, se libera mucha tensión. Cuando ya vuelven a su casa, ellos no están interesados en pelear. Es muy básico pero hemos visto que funciona.

Esta estrategia fue practicada por Zulu Nation cuando Bambaataa “los tenía batallándose unos a otros de manera no violenta, rapero contra rapero en vez de cuchillo contra cuchillo” (Bambaataa en Keyes, 2002: 48). Así, con solo una visita, Trasciende demuestra rápidamente que el aprender a bailar breakdance y el realizar las prácticas diarias necesarias para dominar la técnica constituyen un esfuerzo que deja exhaustos a todos los jóvenes; esto hace que cuando vuelven a sus comunidades no están interesados en involucrarse en actividades negativas.

Dominar el breakdance requiere de tiempo, por lo que muchos de los miembros y todos los profesores pasan la mayoría de su tiempo en la Trasciende. La semana que conocí a Marco, lo ví de Lunes a Viernes en Trasciende practicando. B-boy Talo y B-boy Cato también estaban en Trasciende todos los días; practicaban con su “crew” una nueva rutina para una batalla de breakdance. Cada vez que visité Trasciende, el estudio del primer piso estaba lleno de b-boys y b-girls, y Trasciende ahora incluso requiere de más espacio para recibir a los cientos de jóvenes que practican allí por largas horas. Dicho de manera simple, los b-boys y b-girls están cambiando horas que podrían estar potencialmente pasando en la calle por horas practicando un deporte y expresión artística. Como Mr. Fer dijo, “un joven que está bailando en sus manos, no puede estar de pie con un arma”.

Los datos estadísticos sobre los miembros de Trasciende indican que la Academia ha sido modesta, pero ciertamente exitosa en permitirle a los jóvenes retirarse de la violencia. Casi 1 000 jóvenes van a la Academia cada mes, y los eventos públicos que organizan en la capital atraen a cientos de personas. Además, ellos cooperan con organizaciones en otros departamentos en el país para dar talleres sobre breakdance o rapeo. Todos estos esfuerzos han hecho que Trasciende directa y positivamente influya la vida de al menos 1 000 jóvenes a través de la academia y de otros 1 000 por medio de sus talleres y eventos. Esto suma más de 10 000 jóvenes al año.

La identidad hip hop colectiva de Trasciende

La identidad hip hop ha convertido en el segundo elemento central que le ha permitido a Trasciende continuar creciendo e influenciando a la juventud, pues ha podido captar la atención de los jóvenes fuera de las calles. Además, se debe mencionar que la cultura hip hop tiene una identidad única, y Trasciende ha creado dentro de ella una serie de valores específicos. Primero, el lema de Trasciende: “Paz, Amor, Unidad y Diversión”, el cual constituye un elemento central de su identidad. Este lema fue prestado por Universal Zulu Nation (UZN), una organización no violenta que tiene el propósito de “terminar con la violencia en las calles en los proyectos de casas Bronx River” (Keyes, 2002: 48).

Así, el lema de sugiere una historia y un legado que Trasciende ha tomado como propio; eso es, la misión de aliviar los altos niveles de violencia al ofrecer un espacio seguro para que los jóvenes practiquen deporte y arte.

Todos los estudiantes que entrevisté en Trasciende explicaron claramente el lema de la academia. B-boy Cesar afirmó: “la cultura hip hop que aprendí acá,

la que me enseñó mi maestro, Paz, Amor, Unidad y Diversión, se trata de compartir, de no ser más enemigos, de batallar pero aun ser amigos". Durante batallas de breakdance, los MCs constantemente repiten el lema, insistiendo que aun cuando las batallas parecen ser agresivas, esto es parte del estilo de baile y rapeo en vez de una confrontación real. Como resultado de esta insistencia en el mensaje de noviolencia del lema, DJ Hunter estimó que alrededor de un 80 por ciento de los jóvenes que van a Trasciende entienden estos principios.

Un segundo elemento de la identidad de Trasciende es que ofrecen todas las clases, los eventos y los talleres libre de costo para todos. Aunque Trasciende constantemente afronta problemas financieros debido a la falta de apoyo del Gobierno o de otras organizaciones, se rehúsan a cobrar por las clases, insistiendo que:

Esta es una organización donde queremos que los jóvenes vengan porque muchas veces, como yo lo pasé no tenía un quetzal para el pasaje. Se puede cobrar acá para mantenimiento o auto-sostenimiento y estaríamos abiertos de aquí a la eternidad, pero como se busca ayudar a los jóvenes que se sientan a gusto aún si no tienen plata, pues ya a la hora de venir acá no pagan ni un centavo y se vienen a disfrutar y a liberarse (DJ Hunter en entrevista con autora).

Esto ha creado una identidad única dentro de Trasciende, donde

Todos nos sentimos cómodos porque no se necesita mayor cosa para bailar, solo tu piso, sus ganas de bailar y se acabó. Si se rompen los zapatos, verás cómo conseguís unos y a seguir bailando. Para esto no se necesita mucho (DJ Hunter en entrevista con autora).

En una ciudad donde las oportunidades recreativas para los jóvenes de las Zonas Rojas son extremadamente escasas, el sentido gratuito de Trasciende marca un punto importante de diferencia, enviando así un mensaje alejado de los fines de lucro, y orientado hacia la inclusión social, la confianza y la hermandad.

Un tercer elemento a destacar es la ubicación de Trasciende en la Zona 1. Cuando buscaban un lugar para establecer la academia, se hizo rápidamente evidente que la Zona 1 sería el lugar ideal ya que, como señaló Mr. Fer, "al centro todo el mundo viene porque no es un barrio, es el centro". Así, la Zona 1 fue elegida específicamente porque podía atraer a jóvenes de diferentes áreas de la ciudad; lo cual ciertamente es el caso de los miembros de Trasciende que entrevisté, quienes eran de las zonas 1, 3, 6, 7, 12, 18, y 19. Esta mezcla de personas de las diferentes zonas difiere de las separaciones territoriales que los jóvenes deben respetar debido al control de las pandillas de ciertos barrios. Esta situación le ha



Figura 2

Fuente: la autora.

permitido a Trasciende quebrar la segregación y la marginalización territorial en la capital.

El cuarto elemento es la visión que tiene Trasciende del hip hop como una forma de expresión artística y un deporte profesional y recreacional. En el 2005, una psicóloga de deporte de Holanda fue a Guatemala para realizar un estudio sobre opciones deportivas para los jóvenes. Sobre dicho trabajo, Mr. Fer explicó que:

La investigación la conocimos y la utilizamos para decir que [el breakdance] es un deporte artístico porque requiere destreza física, disciplina, competencia, técnicas, reglas de competencia, tiene todo lo que un deporte tiene, y también lleva música, melodía, armonía, para bailarlo, es una expresión corporal.

El breakdance como un baile y un deporte puede ser visto en las batallas de breakdance. El nivel de los bailes es evaluado por jueces basándose en el espíritu deportivo de los competidores (no ser violento y mantener el respeto hacia el oponente), la complejidad de los movimientos, la coordinación de la coreografía grupal, la creatividad del b-boy o la b-girl, el uso del beat de la música, o el respeto a las reglas de competencia. El alto nivel de habilidad, la práctica y la competencia de los b-boys de Trasciende les ha permitido competir en batallas internacionales y también asegurar fuentes de ingreso enseñando breakdance en escuelas de arte o programas extracurriculares.

Finalmente, el quinto y el elemento más evidente de la identidad de Trasciende se refiere a la membresía y liderazgo de los jóvenes, lo cual hace a Trasciende “la única organización en Guatemala que todos sus miembros tienen menos de 30 años” (Mr. Fer en entrevista con autora). Esto se refleja en las murallas de la academia, pintadas completamente con graffiti, en el ambiente casual de las áreas de prácticas en el primer piso donde los miembros esperan su turno sentados en el suelo, en su manera de promocionar los eventos y en la falta de aire acondicionado, lo cual causa que la academia completa sea extremadamente calurosa (y maloliente), y crea un ambiente incómodo que jóvenes comprometidos como los miembros de Trasciende están dispuestos a aguantar día tras día.

Estos cinco elementos de la identidad colectiva de Trasciende -el lema, las clases libres, la neutralidad de la Zona 1, el hip hop como expresión artística y un deporte, y la demografía joven- han creado una unidad que los miembros a menudo refieren como una “hermandad”. Sobre este punto, DJ Hunter afirmó:

Aquí generamos una hermandad en la cual no somos señalados de alguna manera, ya que todos nos sentimos en armonía y en comunión con todos porque estamos realizando lo mismo. O sea, nos sentimos adaptados con la cultura hip hop. [...] No generas violencia y no solo eso está bien pero es lo más respetable que puedes hacer.

Esta fuerte identidad ha ayudado a Trasciende a crear una red de amigos, miembros y líderes que, en la Academia, ocupan un espacio de noviolencia.

Retos

Implementar este proyecto no les ha sido fácil, pues cuando les pregunté cuál es el mayor reto que tienen, todas las personas entrevistadas mencionaron sin titubear los problemas financieros. Trasciende, liderado principalmente por jóvenes hombres de barrios urbanos y pobres, recibe poca credibilidad, por lo que el Gobierno se ha rehusado a apoyarlos, y el financiamiento nacional e internacional ha sido inestable. Además, los jóvenes de las Zonas Rojas aún son vistos con sospecha y se asume que estén involucrados en la violencia, por lo que para ha sido difícil Trasciende demostrar su compromiso con la noviolencia. Al respecto, B-boy Cato comentó que:

Como jóvenes, no nos creen así que tenemos que hacer que la gente crea. Acá generamos paz para que puedan oír nuestra voz. Los jóvenes están aquí, estamos luchando por no generar más violencia. Aquí, hacemos paz, la cantamos, la escribimos, la rapeamos, la bailamos, la saltamos (B-boy Cato en entrevista con la autora).

Así, a través de las cuatro expresiones del hip hop -breakdance, DJ, MC y Rap- los artistas del hip hop continuamente denuncian *la violencia* y las injusticias que viven. Por ejemplo, en el álbum *La Revolución del Sarcasmo en Verso* lanzado en el 2012, Mr. Fer denuncia problemas como abuso sexual, impunidad, corrupción policial, falta de oportunidades, violencia de pandillas, discriminación contra la juventud, desigualdad, entre otros. Una de las canciones que más fuertemente lidia con las experiencias y trauma de violencia que sufren los jóvenes es “La muerte espera”:

*Ahora solo queda esperar
Sé que la muerte me rodea.
Es acaso en esta era
normal que se muera la primavera.*

*¿Qué es vivir? (No lo sé)
¿Qué es morir? (No lo sé)
Para creer es necesario tener fe
Ella se fue hace mucho tiempo.*

*Quiero descansar
La realidad de este mundo tiende a desilusionar
Lo único cierto es que todos vamos a dejar de respirar
¿Qué es la esperanza sino una mentira?*

*No es de extrañar que el corazón sufra de opresión
Lo que es diferente de discriminación
La juventud, exclusión
Otro tema de debate sin conclusión.*

*Igual a la paz, nos dirigimos a la extinción.
Niños trabajan, no hay tiempo para distracción.
¿Sabes la diferencia entre tristeza y depresión?
Algo duele, algo hiere, algo me destruye*

*Mira, la vida tiene espinas como una rosa
Duele pero visualmente es hermosa
Cuando se marchita tengo dentro de mí un ser que grita
No hay magia porque se rompió la barita.*

*La muerte te busca
Quiere jugar contigo¹⁰*

Canciones como esta revelan el conocimiento de los jóvenes sobre los riesgos a los que están expuestos, la posibilidad inminente de una muerte brutal y su falta de esperanza, temas que representan la manera en que los raperos guatemaltecos continúan denunciando la violencia.

El rol del hip hop como herramienta contra la violencia está siendo reconocido lentamente. En el documental *La Isla. Archivos de una tragedia* (2010) se cuenta la historia del descubrimiento de los archivos de la policía y los esfuerzos por analizar los documentos emitidos por la policía durante la Guerra Civil; además, se le dio al hip hop un rol de importancia simbólica. Durante todo el documental, un trabajador de los Archivos usa una mascarilla sobre su cara y muestra documentos relacionados con las desapariciones o describe evidencia de abusos del Estado; al final, el trabajador se descubre la cara y revela ser el rapero Guatemalteco Nim Alae. El documental termina con una canción en español y en maya quiché de este cantante, la cual habla sobre el proceso de memoria y reconciliación. Su presencia en el documental simboliza el creciente involucramiento del hip hop en la lucha contra la violencia.

Un segundo problema han sido las expectativas que tienen los amigos de los miembros de Trasciende; por ejemplo, cuando conocí a B-boy Talo en el 2011, él lleva varios años bailando breakdance, pero ninguno de los amigos de su barrio sabía que él bailaba. Su preocupación principal era que, en Guatemala, el bailar se considera una actividad femenina. Entonces, si sus amigos se enteraban de que él bailaba, su masculinidad podría ser cuestionada: “Sí, el breakdance no es lo mismo que el ballet pero aún es bailar. Tiene coreografía. No sé cómo explicar bien lo que hago; así que no les explico”.

Cuando volví a Guatemala en el año 2012, sus amigos finalmente sabían, pero él mismo no les había dicho. En vez de eso, le pidió a su grupo de b-boys de Trasciende que junto a él dieran una demostración en su barrio y así sus amigos pudieron ver a Talo bailar por la primera vez. Después de la presentación, “Algunos de ellos se rieron al principio, pero después algunos de ellos decidieron venir a Trasciende”, dijo mientras apuntaba a unos de sus amigos que estaba practicando con él en la academia. Es importante el hecho de que los b-boys a quienes les pidió ir a su barrio eran solo los mejores de Trasciende y “no a otros porque ellos se ven como profesionales así que no

se ve como baile”. Esto revela su profunda preocupación por su masculinidad, además de una dinámica interesante en la manera en que los jóvenes están dándole un enfoque de género al breakdance y al hip hop en general.

Otro reto ha sido manejar el impacto que las pandillas puedan tener en Trasciende, dado que la mayoría de los miembros vienen de zonas donde las pandillas son más activas, y muchos están involucrados en ellas. DJ Hunter explicó que al inicio, cuando Trasciende había recién abierto, y su identidad y mensaje de noviolencia no habían sido establecidos, no podían estar seguros qué iba a suceder. A veces ha habido conflictos que causan preocupación, pero para DJ Hunter, el breakdance ha ayudado a reducir estas rivalidades, pues

El baile aquí, en la China, en Europa, donde sea, une personas. Mientras se trate de baile, por más diferente que sea, siempre une personas. No importa la pandilla, su zona, su categoría económica, no importa nada, el baile es uno mismo. El hip hop es para todos.

El lugar donde Trasciende está localizado puede que también haya ayudado ya que, además de ser un punto donde convergen personas de todas las zonas, la Zona 1 también es única por su neutralidad en cuanto a la rivalidad entre pandillas. En Ciudad de Guatemala, cada zona es un territorio que las pandillas luchan por controlar y, como explicó B-boy Checo, “si eres de un lugar, no puedes ir a otro porque te pueden matar o herir”. La Zona 1, sin embargo, no es un barrio, sino el centro de la ciudad y como tal, no es territorio de pandillas. Esto ubica a Trasciende en una zona neutral donde los conflictos entre pandillas no son admitidos, mostrando de manera simbólica su compromiso de mantenerse alejados de la violencia y ser una zona libre de pandillas. Como comentó Mr. Fer, “en Trasciende hay unos 400 chavos que podrían ser pandilleros o ex-pandilleros, y que estén en este movimiento, para mí ya es algo grande”.

De hecho, DJ Hunter habló específicamente de Trasciende como una nueva alternativa para alejarse de las pandillas (él solo mencionó explícitamente a las pandillas una vez durante nuestra entrevista, pero sus referencias indirectas han sido marcadas con el subrayado):

Mi régimen de vida ha sido muy duro, ya que en las calles solo hay iglesia o pandillas. Yo probé los dos. En la casa a uno le dice su madre, “no salgas porque están ahí en la esquina” y uno está en la casa queriendo disfrutar su niñez pero no se puede. Ya cuando uno sale, va con curiosidad porque tanto me prohibían salir de la casa y uno comienza a experimentar. Creé una fuerte hermandad con un compañero ya difunto, y gracias a él también me logré salir de eso porque antes que lo mataran, yo dije que no quería ser nada de ellos. Yo ya comenzaba a integrarme a la Iglesia y no quería hacer maldades en la calle con ellos. Eso comenzó a generar muchos cambios en mi persona ya que toda la amargura se comenzó a filtrar a algo mucho mejor que eso.

Las dos alternativas –“iglesia o pandillas”– fueron mencionadas por varios jóvenes durante nuestras entrevistas. Muchos de ellos se desencantan con el estilo de vida de las pandillas, deciden “salirse”, pero eso no es aceptado y muchos son asesinados.

La Iglesia, específicamente la Iglesia evangélica, es una de las únicas alternativas que los jóvenes que entrevisté dijeron que los pandilleros respetan. Afortunadamente, a DJ Hunter el movimiento hip hop le ofreció una tercera alternativa. De hecho, durante una entrevista, los fundadores de Trasciende y profesores expresaron que el hip hop era más aceptado por pandilleros como una de las únicas alternativas para salirse de las pandillas. Ahora “son las pandillas, la Iglesia o Trasciende” (Mr. Fer en entrevista con autora).

Sin embargo, mis propias experiencias y aquellas compartidas por los jóvenes me hacen cuestionar si las rivalidades entre pandillas pueden ser disueltas con el breakdance o la neutralidad de la Zona 1. En el 2012, visité Trasciende con Andrés de Nueva Felicidad, el joven que la pandilla ya estaba comenzando a reclutar, y su amigo José, a quien Andrés le robó los zapatos para ir a clases de MC o maestro de ceremonia. En el momento en que entramos a Trasciende, Andrés comenzó a mirar constantemente al suelo y no se involucró en la clase. Varios días después, Andrés me reveló que en Trasciende había visto a un pandillero y conocido asesino. Ante esta situación, queda en evidencia que para Trasciende va a ser difícil romper con las tensiones entre pandillas, pero el simple hecho de que miembros de pandillas enemigas se estén reuniendo ahí demuestra que el breakdance y la ubicación de Trasciende pueden ser poderosas herramientas para derribar las barreras impuestas por las rivalidades entre pandillas.

Finalmente, Trasciende también ha tenido que luchar contra el estigma del estilo de moda del hip hop, el cual, como mencioné con anterioridad, la mayoría de la gente no puede distinguir del estilo de los pandilleros. “Por la forma de vestir algunos lo señalan a uno muchas veces”, comentó DJ Hunter; “pero a la hora que ya lo ven a uno bailando en el suelo, ya les cambia totalmente la percepción”. Al respecto, Mr. Fer señaló que desde que el movimiento empezó la imagen del hip hop ha estado cambiando lentamente en la opinión del público y ahora más gente apoya el movimiento hip hop no violento. Él considera a la prensa como la responsable de contribuir a este cambio, pero también se debe al compromiso de parte de los jóvenes involucrados en el proyecto de no generar violencia. Esta atención positiva que los artistas y fundadores de Trasciende han recibido va a asegurar que el hip hop en Guatemala se siga fortaleciendo.

Más allá de retirarse de la violencia

Si logramos que la gente de esta generación cambie su forma de pensar, cuando lleguen a los puestos de Gobierno, van a hacer algo diferente. Entonces las cosas van a cambiar, lento, pero van a cambiar.

Fernando “Mr. Fer” Reynoso

Un aspecto fundamental sobre esta investigación se refiere a su importancia, ante lo cual cabe preguntarse ¿cuál es el valor o relevancia de analizar el trabajo y filosofía de Trasciende? La respuesta a esta pregunta está en la naturaleza activista de la academia en sí. Aunque, como señalé anteriormente, Trasciende es en gran medida

una organización apolítica, un par de personas entrevistadas mencionaron algunos de los objetivos a largo plazo de Trasciende.

Como las palabras de Mr. Fer en el epígrafe demuestran, los fundadores de Trasciende continúan trabajando en la organización con la esperanza de que, eventualmente, cuando miles de jóvenes se hayan involucrado con la noviolencia, ellos puedan ser una influencia positiva para el país. Al respecto, Mr. Fer comentó que

La solución (a la violencia) va más allá de Trasciende, va más allá de estos espacios artísticos. Lleva mucho tiempo, es un proceso, pero mientras estamos en este tipo de gobierno, en este tipo de país, donde las oportunidades son pocas, lo único que nos queda es comprometernos a nosotros mismos y llevar la propuesta de no generar violencia. Entre cada joven diga “no voy a generar violencia”, se va a generar un cambio.

De este modo, la presente investigación busca proveer otro medio, esta vez a través del mundo académico, por el cual Trasciende pueda promover su visión de cambio social. Dicho de otra manera, el “compromiso político” del que hablé en la introducción, me motiva a apoyar y promover los esfuerzos de esta academia y alabar la improbable colaboración de jóvenes hombres hip hoperos de las Zonas Rojas para fomentar una estrategia no violenta por un cambio social.

Termino, entonces, con las mismas palabras con las que Mr. Fer finalizó su entrevista, con la esperanza de que su mensaje sea difundido:

Vamos a seguir en la lucha de comunicar el mensaje de: “yo no genero violencia”. Si la gente lo toma, lo va a hacer, y así se hace el cambio, a pasitos, pero por lo menos yo sí he transformado mi vida y la de la banda con la que me junto, porque sí lo veo, lo veo en cifras de muertes de jóvenes en mí alrededor. Sin embargo, sigo en la guerra y puede que se ponga peor, pero al final ya estamos en esto y tenemos que luchar, dar la cara, y no generar violencia.

Notas

- 1 El término “noviolencia” es una traducción literal del término en inglés “nonviolence”. Hago uso de esta palabra, en vez de “no violencia”, para enfatizar la conexión de Trasciende con el legado filosófico y estratégico de movimiento sociales noviolentos tales como el que lideró Mahatma Gandhi en India y Martin Luther King en Estados Unidos.
- 2 El informe de la ONU, Estudio Global de Homicidio 2011 define homicidio intencional como “muerte ilegal intencionalmente causada en una persona por otra persona”, lo cual excluye “muertes relacionadas a conflictos, muertes causadas cuando el autor fue descuidado o negligente, y también muertes que son usualmente consideradas justificables de acuerdo a la ley penal, tales como esas por agentes de la autoridad [...] en el cumplimiento de su deber o en auto-defensa” (15). Uso este término para destacar, primero, que las maneras en las que los países asignan culpabilidad en casos de homicidio, “puede [...] ser sorprendentemente diferente de país a país (16), por lo que puede ser que ciertos asesinatos en Guatemala no hayan sido considerados homicidios intencionales dada la cultural, ley y discurso público del país. Segundo, la ONU usa datos de “registros de la justicia criminal y salud pública” (16), y puede

- que los prejuicios que tiene el Gobierno y la policía contra los jóvenes urbanos pobres haya afectado estas estadísticas.
- 3 La frase *la violencia* es usada por guatemaltecos para referirse a los altos niveles de violencia y la naturaleza horrorosa de los crímenes que ocurren actualmente. Esta frase también fue usada durante la Guerra Civil para referirse a los asesinatos, desapariciones, y masacres que ocurrieron en ese tiempo. El uso de esta frase durante la guerra y su actual uso refleja en la falsa noción que una Guatemala poguerra y el fallo de los Acuerdos de Paz para darle término a la violencia. La frase *la violencia* ha sido históricamente usado en toda Latinoamérica, como en la Guerra Civil en Colombia en 1948-58 y la Guerra Civil en El Salvador en 1980-92 (ver Bailey, 1996; Hume, 2009).
 - 4 En Trasciende, Hip Hop es el término más amplio que se refiere a una cultura y estilo de vida. El Hip Hop incluye cuatro elementos: breakdance, MC, rap y graffiti. El breakdance es un estilo de baile y los bailariles son conocidos como b-boys y b-girls. El rap un estilo de canto, y el graffiti un estilo de escrituras o dibujos artísticos realizados principalmente con aerosol en las calles. El MC, o maestro de ceremonias, es la persona que modera las batallas de breakdance o rap.
 - 5 Todas las traducciones fueron hechas por la autora.
 - 6 Irónicamente, el estilo de moda que les da mayor capital social en sus barrios, es discriminado en otras áreas de Ciudad de Guatemala, como las Zonas 10 y 9, exponiéndolos a aun más riesgos.
 - 7 La frase usada por Mo Hume en inglés es “hierarchies of meaning”.
 - 8 Un aspecto crucial pero altamente problemático de la teoría de violencia y poder de Sharp es su uso del ambiguo termino *apoyo*. Apoyo puede ser definido tanto como “consentimiento” y como “llevar el peso de algo”, y Sharp usa este término de ambas maneras. La primera definición implica que los individuos sujetos a sistemas injustos tienen una alternativa que deciden no tomar y, en vez, deciden “apoyar” el sistema injusto. Esto ignora el que esta participación pueda ser contra de la voluntad del individuo, como enfatice anteriormente. Por esta razón, aquí yo solo uso el término “apoyo” para referirme a la “base estructural” –los “pilares– que sostiene *la violencia*.
 - 9 Dado que el Hip hop proviene principalmente de Estados Unidos, los jóvenes de Trasciende utilizan el léxico técnico en inglés de esta cultura. En este caso, “crew” se refiere a un grupo de baile de breakdance.
 - 10 Esta es una versión resumida de la canción.

Bibliografía

- Arana, Ana. “How the Street Gangs Took Central America: While Washington Slept”. *Foreign Affairs*, 84, 3 (2005).
- Bailey, Norman. *La Violencia in Colombia*. Department of Political Science, Queens College of the City University of New York, 1966.
- Galtung, Johan. “Violence, Peace and Peace Research”. *Journal of Peace Research*, 3, 3 (1969): 167-191.
- Galtung, Johan. “Cultural Violence”. *Journal of Peace Research*, 27, 3 (1990): 291-305.

- Hecht, Tobias. *At Home in the Streets: Street Children of Northeast Brazil*. Cambridge, Cambridge University Press, 1998.
- Hume, Mo. "The Politics of Violence: Gender, Conflict and Community in El Salvador". *Society for Latin American Studies*, Malden, 2009.
- Keyes, Cheryl. *Rap Music and Street Consciousness*. Chicago, University of Illinois Press, 2004.
- King, Martin Luther. *Stride Toward Freedom: The Montgomery Story*. Boston: Beacon Press, 1958.
- Levenson, Deborah. "The Maras of Guatemala City: Notes on an Anguished World of Teenagers". *International Labor and Working-Class History*, 39 (1991): 35-48.
- O'Neill, Kevin, Thomas Kedron y Thomas Offit. "Securing the City: An Introduction". *Securing the City: Neoliberalism, Space and Insecurity in Postwar Guatemala*. Duke University Press, 2011. 10-24.
- O'Neill, Kevin y Thomas, Kedron. *Securing the City: Neoliberalism, Space and Insecurity in Postwar Guatemala*. Duke University Press, 2011.
- Reimann, Allison. "Hope for the Future? The Asylum Claims of Women Fleeing Sexual Violence in Guatemala". *University of Pennsylvania Law Review*, 157, 4 (2009): 1199-1262.
- Savenije, Win. "Definición y Categorización de Pandillas". Washington D. C.: Secretaría General de la Organización de los Estados Americanos, 2007.
- Sharp, Gene. *Waging Nonviolent Struggle*. Extended Horizon Press, 2005.
- Stelzner, Uli. *La Isla, Archivos de una Tragedia*. Dir. Uli Stelzner. 2011
- Stoll, David. *Between Two Armies: In The Ixil Towns of Guatemala*. New York, Columbia University Press, 1993.
- Tiery, Nancy. *Robbed of Humanity: Lives of Guatemalan Street Children*. Pangaea, 1997.
- PDH. "Derecho a la Vida: Estadísticas sobre muerte violenta y lesiones". *Procuraduría de los Derechos Humanos, Guatemala, Dirección de Estudio, Análisis e Investigación*, 2013.
- PDH. "Derecho a la Vida: Estadísticas sobre detenidos por homicidio". *Procuraduría de los Derechos Humanos, Guatemala, Dirección de Estudio, Análisis e Investigación*, 2012.
- UNODC. "Global Study on Homicide: Trends, Context and Data". United Nations Office on Drugs and Crime, Vienna, 2011. <http://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/statistics/Homicide/Globa_study_on_homicide_2011_web.pdf>. Web.
- Weber, Thomas. "Nonviolence is Who? Gene Sharp and Ghandi". *Peace & Change*, 28, 2 (2003): 250-270.
- Weigert, Kathleen. "Structural Violence". *Encyclopedia of Violence, Peace & Conflict*. Ed. Lester Kurtz, 3. 2nd ed., Academic Press, San Diego, 2008, 2004-2011.
- Winton, Ailsa. "Young People's Views on How to Tackle Gang Violence in "Post-Conflict" Guatemala". *Environment & Urbanization*, 16, 2 (2004), 83-99.
- World Bank Databank. *World Development Indicator Database*. 18 de Abril, 2013. <<http://databank.worldbank.org/data/views/variableselection/selectvariables.aspx?source=world-development-indicators#>>. Web.

Montserrat Sepúlveda. Chilena, es titulada de Estudios Internacionales, Antropología de Soka University of America. Ha trabajado como coordinadora de Proyecto TCE para la organización Humana Mozambique y fue asistente de investigación en temáticas de violencia de género en Guatemala. Actualmente trabaja como coordinadora

de Equipo de Diversidad Sexual para Amnistía Internacional Chile, es la encargada de Desarrollo de Fundación Todo Mejora y directora de Desarrollo de Fundación Consejo de Curso. Publicó el artículo "Rap Music can be used to Promote Nonviolence" en Rap Music Vol. 2 Opposing Viewpoints y ha escrito para Waging Nonviolence.

Contacto: monsesepulveda@gmail.com.